



Educación: una palabra dulce

En este espacio dedicado a la reflexión sobre la expectativa de la aparición de la revista *Chiuco Cabco* liderada por docentes del municipio de Chía en alianza con la Secretaría de Educación Municipal, quiero ofrecer una mirada desde la doble condición de indígena y maestra sobre los posibles alcances que podría tener esta iniciativa de cara a la comunidad indígena de nuestro municipio.

En primer lugar se puede evidenciar que los docentes y la Secretaría de Educación Municipal están pensando una educación local, una educación contextualizada que responda a los intereses de la comunidad académica de Chía y que se enfoque en los saberes propios que rodean a los ciudadanos de nuestra región. *'Mirarse a sí mismo'* cobra un valor significativo con la creación de esta revista, pues desde aquí se podrán generar espacios de análisis sobre las prácticas pedagógicas, visibilizar las experiencias de aula, compartir reflexiones didácticas y socializar los hallazgos de investigaciones nacientes o surgidas de estudios de posgrado y enfocadas en nuestro contexto.

Más que un maestro que trae de afuera conocimiento surgido de concepciones ajenas, necesitamos educadores que siembren el cambio desde su propio contexto social y cultural, aportando el conocimiento que brota de su quehacer en el aula. Se trata de observar el diario vivir, ser testigos de nuestra propia acción, de un mirar hacia adentro para encontrar las conexiones entre lo que somos y lo que hacemos en relación con el estudiante, quien es finalmente el destinatario de nuestros esfuerzos, y cuyo futuro es la razón de ser de nuestro ejercicio académico.



En un segundo momento podría considerarse la otra perspectiva, la de la comunidad indígena muisca de Chía, quien recibe con gran expectativa la creación de una revista que tiene en cuenta desde el nombre mismo los valores lingüísticos (*muiscubun*) de su cultura, la cual se fortalece día a día. Esta apropiación genera un ambiente estimulante, pues es una oportunidad más para visibilizar la necesidad del pueblo muisca de una educación que respete su identidad y derechos como grupo étnico. Para cualquier comunidad indígena, la educación debe responder al 'buen vivir' en la pervivencia de los valores y saberes ancestrales que los definen. Esta visión de la educación muchas veces no cabe en un aula de clase estandarizada en sus formas y contenidos, donde todos los participantes deben pensar y responder a las tareas propias de cada saber disciplinar de una manera normalizada y uniforme. La educación desde la visión indígena es amplia, hay cabida para pensamientos y aprendizajes diversos. Una clase dentro de una comunidad nativa puede ser impartida por la propia naturaleza y el territorio mismo, pues desde allí surgen significados y saberes que dan sentido a sus usos y costumbres. Esta formación para la vida es esencialmente contextualizada, parte de la propia cosmovisión, de las predilecciones y proyectos de vida de la comunidad; es una verdadera utopía, una defensa contra las visiones foráneas, y contra un enfoque que nos ha sido impuesto y no ha redundado en la supervivencia de nuestra cultura. Es aquí donde la revista podrá ser un puente tendido entre el deseo de la comunidad del Resguardo de Chía y los planteamientos y experiencias de los maestros que forman nuestros niños, niñas y jóvenes.

La llegada de la revista es entonces pertinente para visibilizar enfoques sobre educación alternos al eurocentrista, como el de los pueblos indígenas, el cual propende por dirigirse a la comunidad, al territorio y a la identidad con una visión diferente que sin embargo no riñe con lo que todo grupo social busca a fin de cuentas: formar seres con alto sentido de pertenencia, respeto por la vida en todas sus manifestaciones, y conciencia del entorno natural y cultural.

En conclusión, esta revista configura la oportunidad de aportar nuevas perspectivas para una educación incluyente que beneficie a todos los actores sociales y responda a las necesidades tanto de la sociedad en general como de la comunidad étnica del municipio, aportando conocimientos valiosos y conectando los saberes ancestrales con el mundo globalizado: una educación que sea palabra dulce, pensamiento y tejido de saberes. Itzequene.

Margareth Isabel Bojacá Pote
Delegada del Resguardo Indígena del Municipio de Chía
Magister en pedagogía
Docente e hija de este municipio

